

---

FERNANDO NIETO CASTAÑEDA

Editor revista *Épsilon*

fnieto@unisalle.edu.co

Estamos en un nuevo año con nuevas perspectivas para Colombia. El proceso de negociación de la paz está avanzando, ya se tiene la esperanza de que la paz llegue a nuestro país, pero ¿estamos preparados para el posconflicto? Las zonas de violencia se tienen olvidadas por el gobierno y la comunidad en general.

Para un proyecto de investigación, cuyo propósito es llevar energías alternativas a poblaciones con atraso en estas tecnologías, se visitó un resguardo indígena y se pudo apreciar que las personas buscan nuevos conocimientos, quieren cambiar su estilo de vida, aprenden rápidamente los procesos manuales que se le enseñan y están dispuestos a mejorar sus fuentes de ingresos.

Pero el atraso en este tipo de población es grande: no hay agua potable, el servicio de luz —generado por plantas eléctricas— es solo para los de mayor poder adquisitivo o influencia en la comunidad, no llega la televisión, no hay vías de comunicación, la educación la tienen hasta sexto y con profesores indígenas sin una buena formación docente, las casas deben rehacerlas cada diez años porque son de madera, el resguardo se inunda constantemente, etc.

Cuando se analizan los proyectos que han tenido estas comunidades para mejorar su nivel de vida, se ve que no son soluciones a largo plazo; sirven por algunos meses pero su vida útil es corta o tan costosa que no son viables y se pierde la inversión. Para energía se han desarrollado tres proyectos, y el que más duró lo hizo durante seis meses. Ahora instalaron una planta diésel; pero, según los expertos, es muy costoso el mantenimiento. Esto es lo que ocurre con varios de sus proyectos.

Ya es hora de que el gobierno, las universidades, los investigadores y la comunidad en general busquen soluciones adecuadas para el desarrollo de estas zonas del país. Se deben realizar adecuadamente los proyectos para no terminar con sus costumbres y dialectos, así como trabajar para llevar a las comunidades agua potable, energías alternativas, capacitación en manejo de alimentos, formación para indígenas en diferentes tipos de docencia (para que ellos vuelvan a ser los docentes), etc.

Colombia es rica en flora, fauna, diferentes tipos de hábitats, comunidades indígenas, etc. Tenemos que cuidar nuestros valores, mejorar nuestra calidad de vida y recordar ese país diverso no solo cuando lo necesitemos o para sacar pecho de nuestra riqueza, sino para apoyarlo y renovarlo.